

SILUETAS DE...

Viene de la página 6
más tarde lo encontramos enviando cartas y mensajes a los Ayuntamientos de Cartago y de San José, a propó sito de la Independencia y luego fungiendo como diputado costarricense en la Asamblea de Guatemala. Allí está escribiendo una carta al Gobierno de Costa Rica fecha el 2 de noviembre de su nombramiento para diputado de la "Augusta Asamblea": "Tened la bondad de escribirme no con rotulio para mí, sino para alguno de mis compañeros, pues en la estafeta me quitan mis cartas y papeles públicos.

Dijo Unión, Libertad" de 1823, en la que acusa red Señor: Pablo Alvarado".

Se vé que todavía no se han sellado bien en América las nubes del día".

Ahora es un hombre prácticamente a los 40 años. Su cabellera es del color azul, almidonada, cuyas puntas le rozan la mandíbula inferior.

Don Ricardo Fernández Guardia en cuyos escritos nos hemos ilustrado sobre Alvarado a quien él llama "El ciudadano Pablo", nos cuenta que después de estos años en que se proclama la Independencia de Costa Rica, don Pablo Alvarado desapareció de nuestro horizonte político.

En 1841 lo encontramos de nuevo, reedificando una casa en Cartago, destruida por el terremoto de ese mismo año y luego prestando servicio en el hospital instalado en Cartago para tender a los heridos de la tropa morazanista...

"Habiendo tenido la suerte de salvarlos a todos". Y para terminar nos dice que no ha podido averiguar en qué fe-

INTRASIGEN ES SOLO EN UN CASO...

imponen actitudes diferentes si ellos han surgido en circunstancias también diferentes. Y esta verdad nosotros tenemos la obligación de comprenderla y de practicarla mejor que nadie. Somos marxistas, y el marxismo, como tantas veces lo hemos dicho, es sobre todo realismo y por consiguiente comprensión dialéctica del mecanismo social. No debemos ser intransigentes en cuanto a la forma de lucha. Tampoco debemos serlo en cuanto a los postulados de esa lucha. Todo lo que de estos sea equivocado, debe

caer en donde murió el ciudadano Pablo, precursor y prócer de nuestra Independencia.

Viene de la Pág. PRIMERA rectificarse. Todo lo que no armonice con las necesidades evolutivas del país debe eliminarse. La más amplia flexibilidad para la acción debe ser el principio básico de nuestra estrategia. Intransigente sólo en una cosa debemos serlo: en la lealtad que le debemos al pueblo como sus abanderados que somos. Si persiguiendo nuestros fines de superación económica, intelectual y moral de la sociedad nos es necesario retroceder o virar, o detenernos o aliarlos, de hemos hacerlo sin vacilaciones porque de lo contrario, estaremos frustando o retardando por cobardía la consecución de uno o de varios de nuestros propósitos de bien popular. Y esto sí es traición. El aforismo popular de que no hay peor enemigo que un "migo tonto encierra

una filosofía profunda mente realista. Nosotros, trasladando esa filosofía al plano de la lucha social, dirímos: que no hay peor enemigo del pueblo que un partido comunista tonto y cobarde. Y la intransigencia, algunas veces no es otra cosa que el dis-

fraz de la tontería o de la cobardía. Y conste: que no pretendemos decir novedades. Lenin, Jefe de un Partido de otra Nación que en nuestro medio tiene fama de hombre fanático e intransigente, dice en su libro "Extremismo Enfermedad Infantil del Comunismo" que la historia del Partido Bolchevique Ruso está llena de pactos de este Partido hasta con las agrupaciones más reaccionarias de Rusia. Pactos, desde luego, que fueron transitorios y circunscritos a determinados objetivos de lucha y que nunca desviaron de su ruta a un Partido a cuya cabeza estaban hombres honrados y responzables de su misión. Esta doctrina explica la flexibilidad de los Partidos Comunistas de Europa y de algunos países de América—Chile por ejemplo—cuando se trató de formar "frentes populares" destinados a presentar batalla al fascismo, y explica también el por qué de las alianzas militares que la Rusia Soviética ha concertado con el Estado Mayor francés lo mismo que las que está a punto de concertar con otros países de semejante organización social.

El Comité Central del Partido...

Viene de la pág. 3

LA JUNTA Y SUS ALIANZAS EXTRANJERAS

Todo esto quiere decir que el Consejo de la Junta no se ha formado para hacer una pazhonrosa y digna, sino con otro fin, "con el fin de entregar el pueblo español a Franco al fascismo y a los invasores extranjeros". A esto nos lleva la política del Consejo que es la política del abrazo de Vergara. Y es para hacer posible esta traición infame que el consejo ha roto la unidad del pueblo, está desorganizando el ejército y persigue al Partido Comunista. Asesinando a los Comunistas, pierden conquistarse las gracias de Franco. Pero la persecución contra los Comunistas es sólo el comienzo de la represión sangrienta a la cual estos traidores entregarán a todo el pueblo de España.

El Partido Comunista denuncia con indignación y con asco esta infamia y se dirige a todos los obreros, a todos los campesinos, a los militares, profesionales y de milicias, al pueblo entero para que, hasta que quede un minuto de tiempo y la más pequeña posibilidad, protesten contra esta traición e impongan la vuelta a la unidad y a una verdadera política de paz.

Nos dirigimos a los obreros socialistas y a todos los afiliados de la UGT a los obreros libertarios y a todos los afiliados del CNT. Besteiro, y Wenceslao Carrillo han entregado el Partido Socialista obrero al trotskismo contra revolucionario políscico; están llevando el glorioso partido de Pablo Iglesias, de González Peña y de Negrín por el camino sangriento de Noske. No, la bandera del P. S. O. E. no puede mancharse de sangre obrera de sangre comunista. Los provocadores de la FAI y del Partido Sindicalista no pueden hablar ni actuar en nombre de la masa obrera del CNT. No tienen nada de común con el ideal libertario este crimen que consiste en asesinar a los Comunistas para abrir a Franco las puertas de España. Obreros y soldados de la CNT que habéis luchado con nosotros en cientos de combates, que habéis mezclado vuestra sangre con la nuestra en el cuartel de La Montaña, en el Madrid de noviembre de 1936, en Teruel, y en Cataluña no permitáis que caiga sobre vosotros la maldición que persigue a Cain, asesino de su hermano. No permitáis que caiga sobre la CNT la trágica responsabilidad histórica de haber puesto fin a la guerra con la traición, al servicio de unos militares ambiciosos y desleales, en alianza con Besteiro, el traidor y cobarde de siempre, ayudando a preparar la entrada triunfal en Madrid y Levante de las tropas de Franco, la matanza de revolucionarios y trabajadores y la destrucción de todas las conquistas del pueblo que los fascistas han planeado.

Nos dirigimos a los militares profesionales honrados, a los que nuestro partido ha ayudado en su tarea desde el primer día de la guerra y han contraído con nosotros un compromiso de honor, al cual no pueden faltar. Nos dirigimos a todos los que durante la guerra han encontrado en el Partido Comunista la organización que les ha comprendido y apoyado en su trabajo en favor del pueblo y de España. El Partido Comunista no tiene ni la más mínima responsabilidad en los últimos hechos. Entrado de la creación del Consejo,

propuso a Negrín hacer un esfuerzo para llegar a un acuerdo y salvar la unidad. El Consejo ha rechazado esa proposición. Hemos ofrecido al Consejo la adhesión del Partido a condición de que cesaran las persecuciones y se volviera a una política de unidad. Los comunistas de Madrid se han dirigido dos veces al Consejo proponiendo cesar el combate y el Consejo que aceptó sus proposiciones hoy no

Todo lo anterior—cigas bien—no tiene por objeto justificar ninguna actitud tomada por el Partido porque la verdad es que en el presente, ni nosotros hemos propuesto ni a nosotros nos han propuesto ninguna alianza. Lo que pretendemos es aprovechar la oportunidad de los ataques que se nos hacen y de las dudas que circulan por la base del Partido, para definir de una vez por todas una cuestión que tiene vital importancia para nosotros y para el pueblo en el presente y que la tendrá todavía mayor en el futuro.

El Partido debe tener confianza en su dirección y el pueblo debe tener confianza en nuestro Partido. Por lo demás, pueden chillar los micos y los picaros; que nosotros para actuar consultamos las enseñanzas de la Historia antes que el criterio de esos señores.

PESAME

En Heredia murió el estimado compañero Wenceslao Rodríguez.

"TRABAJO" da a su funeral el más sentido pesame.

CASIMIRES INGLESES

en gran baratillo

₡ 30, ₡ 40 y ₡ 50 el corte
en su tienda

LA COMPETENCIA

de Fernando Madrigal A.

No pierda la GRAN REALIZACION de ARTICULOS FINISIMOS al alcance de todo el mundo

HACE UN AÑO QUE JUAN CORTES...

Viene de la pág. 5

estomago exhausto.
—¡Enciérnate! (thank you) manito! ¡Qué hubo de la tura de popa?
—Ah! Ya desperté el cartago! Creímos que te habías muerto!
Juan no contestó. Se sentía mejor. La cabeza estaba más despejada, pero estaba muy débil y tenía hambre. Los músculos abdominales le dolían de los esfuerzos inútiles de tantas horas de vomito con tinte. Se metió en su camarote avergonzado. Le molestaba la jajacada protectora, aunque franca y en el fondo cordial, de los marineros. Más tarde, timidamente, pidió su almuerzo. Luego tuvo que dar un paseo a tierra. Ansiosa sentir sus pies desnudos, aunque sopla el viento y truene la tempestad. Había cerca de allí una treintena de hombres y mujeres con hijos pequeños. Uno de ellos, de unos cinco o seis años, muy blanco y muy flaco, pálido, ojeroso, se acercó a su madre y le dijo con voz quejumbrosa:

Mamá, tengo frío! Me va a volver la calentura...

Se le erizaba la piel y poco a poco comenzó a tirizar. Se dobló sobre sí mismo y llevándose las manos al vientre, en mueca siniestra y violenta, vomitó en vacío. A las doce del dia tenía el

Bendito sea Dios! exclama su madre quedándose. Es una mujer morena, de rasgos regulares, y hasta hermosos, pero prematuramente envejecida por un semblante fatigado, exponente del heroísmo silencioso de los proletarios. Tomó de un saco de gangas una cobija roja y envolvió al niño de pies a cabeza. Le abrazó con un amorosa angustia y sintió como se estremecía sin cesar contra su seno. Había treinta y tres grados a la sombra, pero el viento que convulsivamente devoraba a su hijo en forma de plasmódios, no hacía caso de ello. Salio al sol. El astro ardiente que desde el cielo llenaba la selva circundante de calor húmedo, fue también impotente. Más allá, un anciano tiflólogo también sentado en un tronco. Miraba con envidia a los hombres del mar que chorreaban sudor por toda la desnudez de sus torsos bronceados, con los músculos tensos, tirando de una cuerda. En una camilla un hombre agonizaba con la cabeza envuelta en vendas sanguinarias. Algunas peleas quizás. Otro en estado comatoso balbucía frases incoherentes, con el rostro livido y una poena enorme, la piel tensa y brillante, y casi púrpura y surcada de estrías ogeuzcas. Las cuádrulas guardianas de la selva.

Todos esperaban la llegada del hemolodador para regresar a sus casas. Deseaban salir del infierno ardiente de calor húmedo y aire empesado,

Los servicios aéreos son prohibitivos por su precio. Solo Mr. X, o Mr. H, altos empleados, pueden viajar por avión o mejor dicho solo por avión viajan. Además de que toman el agua hermosa, come sencillamente y viven con el máximo de condiciones sanitarias, están en contacto directo con la civilización y su confort acogedor. Los que viven pobemente, sumidos en la ignorancia y el peligro diario, están alejados de todo, hasta de su hogar en su desorientación.

El remolcador maniobraba, dispuesto a zarpar con la "Moriensia" y dos lanchas más llenas de cemento. Soltaban las tiras de atracar y preparaban las gruesas de remolque. Algo insólito pasa. Entre los pasajeros cuando una breve alarma. Preguntan, ¿les explica que tendrán que esperar dos días más porque viene un aviso radiográfico ordenando recoger una pieza misteriosa en Golfo Dulce. Dos días! Cuarenta y ocho horas más de sufrimientos y torturas diabólicas; los tristes y las caienturas, los atrocios mordiscos de la disentería y tal vez el hambre, todo sobre un fondo incierto de angustia y consecuencias. Parte el remolcador ante unos señalamientos demarrados y silenciosos, maravillas de es tocarnos. Juan los nota empapueñándose pacíficamente. Sus ojos se fijan insistentes en aquel hombre que mutua palabras ircoherentes en su tosca camilla, cubierto de vendas sucias, ya demasiado viejas; en aquella horrible pierna monstruosa y amputada, brillante; en aquél anciano que los miraba envidiosos, cubiertos de sudor, mientras sus arcadas huesos danzan frenéticamente al compás de los plasmódios.

Tendrá razón don León? Juan se preocupaba y se devanaba los sesos pensando. Las ideas giraban fijas alrededor de aquél cuadro sombrío. Indudablemente no era muy cristiano que digamos eso de dejar tirados como bestias enfermas a un puñado de seres humanos, por e insólito hecho de que «precisamente» la pieza de una cierta máquina. Y la salud de aquellos que pocas semanas antes habían estado haciendo con sus energías generosas los bananales, fuentes de oro y de comodidades para los forasteros? Serían esas las ganas del trabajo duro? Sería ese el paraíso soñado, tantas veces hablado por plomistas pagados? Sería aquello el cielo que vio luego, volando a vista de pájaro, el seráfico mensajero del Eco Católico? Habrá visto éste cuadros semejantes? Habrá escuchado los «cristianos» gritos y aguantado el «evangelio» del precio de los forasteros? Semejantes investigadores viajan por los «espacios interiores y exteriores» y no se fijan en «pequeñeces mundanas». A ellos no les corresponde bajar la selva con los pies casi desnudos en busca de trabajo, ni viajar en rachas aguantando hambres, sol y lluvia o quemarse la piel en la creosota. Tampoco comen porque no, puesto que se alimentan opíparamente. Jamás se han dejado atrapar por los aludes, como los barreiros recios que viven con la vida pendiente de un hilo. Es indudable que allí en los cielos no hay «sol gigante», enorme, de mediodía, que suspende el infierno del bochorno en los cuerpos de los peones y detiene el aire y lo apresa, pronunciando el soplo refrescante de una brisa menos caliente. Aquí a ras de tierra sería Icaro y perdería sus alas, derribadas por el sol y la fatiga, para resistir a pie firme todo ese conjunto de sufrimiento y tormentas diarias que pasan casi desapercibidas, pero que no por eso dejan de serlo, bajo el nombre colectivo de trabajo, se necesita ser hombre y tener alas fuertes y recias, alas proletarias, que algún día se venibles conquistarán al mundo y derrumbarán sobre él justicia y paz.

(Concluirá en el próximo número)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Llamedo" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Madrid, 15 de marzo de 1939